

PREDICANDO CON VARIEDAD

Otros libros de la serie *Predicando con*:

Predicando con convicción, por Kenton C. Anderson

Predicando con frescura, por Bruce Mawhinney

Predicando con integridad, por Kenton C. Anderson

Predicando con pasión, por Alex Montoya

Predicando con relevancia, por Keith Willhite

PREDICANDO CON **VARIEDAD**

Cómo reproducir la dinámica de los géneros literarios usados en la Biblia

Jeffrey D. Arthurs



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Preaching with variety* © 2007 por Jeffrey D. Arthurs y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Predicando con variedad* © 2009 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Mercedes De la Rosa-Sherman

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1210-3

1 2 3 4 5 edición /año 13 12 11 10 09

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A mi esposa:
correctora de mis manuscritos,
estudiosa de la Palabra
y la persona más encantadora que conozco.

Contenido

Ilustraciones	9
Prólogo	11
Introducción: 9,5 Tesis	13
1. El Gran Comunicador	21
2. Cómo hablar bantú a los internautas	29
3. Los salmos: El sonido de la música	39
4. Narrativa, Parte 1: A todos les encantan las historias	64
5. Narrativa, Parte 2: A todos les encantan las historias	89
6. Las parábolas: Minas ocultas	107
7. Los proverbios: Oraciones cortas que se recuerdan por largo tiempo	137

8. Las epístolas: Un lado de la conversación	161
9. Literatura apocalíptica: Visión y victoria	190
Epílogo	215
Notas	217
Recursos adicionales	235

Ilustraciones

3.1.	La “curva emocional” del Salmo 77	55
4.1.	Las cinco etapas de un argumento	72
4.2.	Selectividad y organización como técnicas de punto de vista	85
5.1.	La secuencia motivada de Monroe aplicada a Génesis 22	92
5.2.	El argumento homilético de Lowry aplicado a Lucas 19	93
6.1.	Las parábolas y los campos de experiencia	120
6.2.	Una comparación entre el símil y la metáfora	121
8.1.	Porcentaje de “material preformado” en las epístolas de Pablo	171
8.2.	Tiempo y dinero invertidos para producir una epístola del Nuevo Testamento	175
8.3.	Métodos de comunicación y memoria	179
9.1.	Símbolos interpretados en Apocalipsis	198-99

Prólogo

Los predicadores a veces se aburren de su propia predicación. Es la regularidad lo que nos entorpece. Algunos domingos hablamos porque se espera que digamos algo pero no porque tengamos algo que decir. Además, nos aburriríamos predicando la Biblia porque la tratamos como una mezcla de textos a partir de los cuales preparamos sermones.

Para poder predicar con variedad y entusiasmo de verdad, tenemos que tratar las Escrituras como lo que son: una biblioteca de diferentes tipos de literatura. Algunos de los teólogos que escribieron la Biblia comunicaron su mensaje mediante historias tan apasionantes como una novela de John Grisham. La Biblia está poblada de santos que vivieron vidas desastrosas. Entre sus valores familiares había poligamia, adulterio, incesto, lascivia, violaciones e incluso asesinatos. Y al mismo tiempo, esas personas también reflejaban un enorme valor y gran fe. Es a través de esas historias tan humanas, a veces chocantes, que el Dios santo se nos reveló.

Otra sección de la biblioteca contiene poesía. Los salmistas reflejaron, a través de su poesía, toda la gama de emociones humanas. Los profetas, a pesar de ser severos, a menudo presentaban sus mensajes a través de la poesía. Algunas realidades solo se pueden comunicar con imágenes. Puesto que a Dios le encanta la poesía, el predicador tiene que tratar de apreciarla. La poesía en la Biblia enciende el espíritu y consuela, además de que confronta y exhorta a su congregación.

En la Biblia encontramos una colección de proverbios que prometen

hacernos sabios. Sin embargo, pocos predicadores predicán de los Proverbios. Sabemos más sobre los “listillos” que sobre los sabios. ¡Qué vergüenza! Predicar a partir de la literatura de Proverbios puede cambiar la visión que tiene su congregación del mundo. Necesitamos saber cómo hacerlo.

También tenemos las parábolas que contó Jesús. Son historias sencillas que solo un genio puede crear. Las parábolas no son ilustraciones que arrojan luz sobre una verdad abstracta. La parábola es la verdad. El predicador o el oyente tienen que trabajar para entenderlas. A los discípulos les tomó años llegar a dominarlas. Si no hacemos el esfuerzo —advirtió Jesús— “oyendo, no oiremos”. ¿Cómo aborda usted una parábola? Si Jesús las usó ¿no debemos usarlas nosotros?

Luego tenemos la literatura “apocalíptica”. Hasta el nombre del género nos perturba un poco. Sin embargo, para comenzar a apreciar el significado de la revelación de Daniel, tenemos que entender la forma literaria. Los héroes y los villanos de la literatura “apocalíptica” parecen criaturas salidas de una mala pesadilla o de una película de terror. Sin embargo, tenemos que predicar esos libros. Agradeceríamos si alguien nos guiara sobre cómo entenderlos y aplicarlos.

Jeff Arthurs nos introduce a una variedad de formas literarias en la Biblia y también nos ofrece guía sobre cómo leerlas y predicarlas con eficacia. Usted encontrará que lo que él ha escrito es útil y exhorta. Si invierte un poquito de dinero y unas cinco horas de su tiempo para leer este libro, puede cambiar para siempre y estar mejor capacitado para predicar la Biblia, ya que es para hombres y mujeres tal como son.

—HADDON W. ROBINSON

Introducción

9,5 TESIS

Si siembras una zanahoria,
cosechas una zanahoria,
No coles de Bruselas.
Por eso me gustan las verduras:
Sabes de lo que estás hecho.
—*The Fantasticks* (musical)

Es consolador saber lo que se va a cosechar cuando uno siembra un huerto. También es consolador saber qué esperar cuando uno comienza un libro, por lo que le ruego me permita darle un corto recorrido del huerto que tiene en las manos. Este libro trata de la predicación bíblica. Creo que el *contenido* de un sermón debe explicar y aplicar la Palabra de Dios como aparece en un texto bíblico, y que la *forma* de un sermón debe desencadenar el efecto de ese texto. La segunda parte de esa declaración es la competencia especial de este libro. Debemos ser bíblicos en la forma cómo predicamos, no solo en lo que predicamos. Con ese fin, este libro describe la retórica dinámica de los géneros bíblicos y sugiere cómo pueden los predicadores reproducir parte de esa dinámica en sus sermones. Esas descripciones y sugerencias ayudan a equipar a los predicadores para

declarar la inmutable Palabra en formas que son animadas y adecuadas a los auditorios modernos, permaneciendo fieles al texto.

Para lograr ese objetivo, los capítulos 1 y 2 defienden mi teoría básica: que la variedad en la predicación es, ciertamente, bíblica y puede mejorar la receptividad. Luego los capítulos 3 al 9 desarrollan la aplicación de la teoría al texto bíblico. Cada uno de esos capítulos habla primero de las inquietudes interpretativas y examina las técnicas que usa cada género para hacer lo que hace. Luego, en la sección titulada “Pruebe esto”, se exploran formas de aplicar las técnicas del texto bíblico a la homilética. Los géneros cubiertos son salmo, narrativa, parábola, proverbio, epístola y texto apocalíptico.

Con todo respeto al hermano Martín, permítame declarar 9,5 tesis que explican mejor las presuposiciones de este libro.

Tesis 1: Un sermón debe anunciar la Palabra de Dios; de lo contrario, no es sermón

En el modelo de John Stott, predicar es “pararse entre dos mundos”: el mundo del texto bíblico y el mundo de los oyentes. En ese sentido, predicar es un puente que lleva la Palabra de Dios al siglo XXI. La metáfora parece captar bien la naturaleza esencial de la predicación.

Ahora bien, un puente es un medio de comunicación entre dos lugares que en principio están separados uno del otro por un río o una quebrada. Hace posible el flujo del tráfico... Nuestra tarea es dejar que la verdad revelada de Dios fluya de las Escrituras a la vida de hombres y mujeres de hoy.¹

Si un sermón no facilita ese flujo, no me interesa. He impartido clases de oratoria pública durante años y valoro un discurso bien elaborado; sin embargo, un discurso no es un sermón. Los predicadores son heraldos que hablan en nombre del Rey, y su trabajo es comunicar de nuevo, de manera fiel y hábil, lo que ya se ha comunicado. Por tanto, cuando abogo por variedad, propongo una variedad de forma, no de tema.

La Tesis 1 plantea la pregunta de la definición: ¿Qué es un sermón? La dinámica de la comunicación humana, por no decir nada de la dinámica de la impartición de la vida espiritual, es difícil de captar en

las definiciones.² Por ende, a menudo recurrimos a las metáforas para que sirvan de *anuncios* y *puentes*. No obstante, lo que la metáfora ofrece en amplitud lo pierde en precisión. Por eso, hasta que alguien encuentre una mejor forma de resumir y transmitir el concepto de predicación, estamos atascados con las definiciones.³ En este huerto, predicar es así: *anunciar con precisión la Palabra de Dios a un auditorio en particular, con un propósito en particular, explicando, aplicando y expresando ese mensaje.*

Tesis 2: Algunos asuntos son más importantes que el tema de este libro

Predicar con variedad puede agregar mucho a su ministerio, pero sin otros componentes, usted no tiene ministerio. Uno de esos componentes es la ética: el efecto persuasivo del carácter. Isócrates, el antiguo retórico, afirmó: “¿Quién no sabe que las palabras portan una mayor credibilidad cuando las pronuncian hombres de buena reputación que cuando las pronuncian hombres que viven bajo una nube, y que el argumento presentado por la vida de un hombre tiene más peso que el que se expresa con palabras?”⁴

Si uno es deshonesto, perezoso, hipócrita, volátil o lujurioso, predicar con toda la variedad del mundo no le garantizará un ministerio exitoso. Nuestro Señor nos dice: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Ti. 4:16). No nos dice: “Ten cuidado con las formas del sermón porque en ellas encontrarás la vida”. Un observador preguntó al hermano de Charles Spurgeon la base del éxito del gran predicador. El hermano contestó: “Creo que radica en el hecho de que él ama a Jesús de Nazaret, y Jesús de Nazaret lo ama a él”.⁵

Puesto que las palabras fluyen de la abundancia del corazón, un corazón limpio es diez veces más importante que usar una variedad de formas para arreglar esas palabras. Para tomar prestada una frase de la investigación empírica, predicar con variedad es *necesario*, pero no *suficiente*. Para anunciar con precisión la Palabra, la variedad es necesaria, pero en sí misma, no es suficiente para producir crecimiento espiritual.

Otro componente que eclipsa la necesidad de variedad es el fin, o *telos*, de la predicación. Para usar la frase de John Piper, la meta de nuestra predicación debe ser la “supremacía de Dios”.⁶ Compare esa meta con

metas menos nobles como que la iglesia crezca, complacer a los oyentes y aumentar el conocimiento de datos. Enaltecer a Dios no exige, claro está, que ignoremos a las personas (de hecho, exige lo contrario), pero el predicador que enaltece a Dios ve todos los temas, los medios y las ocasiones de predicar como oportunidades de propagar su gloria. Si los propósitos honorables, pero secundarios, se convierten en ídolos, ya no tenemos un ministerio que valga la pena perpetuar.

Tesis 3: El tema de este libro sigue siendo importante

Luego de haber argumentado que algunas cosas son más importantes que la variedad, ¡no quiero que tire este libro a la basura! La variedad también es importante. Los primeros dos capítulos presentan mi argumento plenamente; en resumidas cuentas, la manera en que decimos algo influye en la manera en que los que escuchan lo reciben.

Tesis 4: La forma del sermón no existe

Si el uso de testimonio, música o parábola nos ayuda a cumplir nuestro llamamiento de pararnos entre dos mundos, tenemos la libertad de usar esas formas. Si el uso de preguntas y respuestas, historia o técnicas de la lección objeto nos ayudan a glorificar a Dios y a ministrar a los oyentes, deberíamos sentirnos en la libertad de predicar con una variedad de formas, como lo hicieron Jesús y otros predicadores bíblicos. La esencia que define a un sermón expositivo radica primordialmente en su contenido, no en su forma.⁷

Sin embargo, la Tesis 4 debe ser mejor definida. Algunas personas no están de acuerdo con ello. Creen que predicar se caracteriza por cierta forma, ¡que se debería saber! Después de todo, han escuchado sermones desde que eran niños y saben lo que es predicar. Para algunas de esas personas, un sermón debe tener tres puntos; para otras, el sermón debe seguir el texto bíblico, versículo por versículo; para otras, el sermón debe terminar con una invitación. Para esas personas, un cambio de forma parece un cambio de contenido. Creen que los sermones deben predicarse dentro de unos valores limitados de decibeles (ya sean altos o bajos), minutos (ya sean largos o cortos), tono de voz (ya sea tipo conversación u oratoria) y estilo de púlpito (ya sea madera o acrílico).

Entonces, si conduce su auto homilético por un nuevo camino, tal vez se encuentre con muchos baches. Davies observa que para muchos predicar es como las campanas de la iglesia: un sonido fácilmente reconocido y consolador que será tolerado siempre y cuando no moleste el sueño matinal.⁸ Howard añade:

Las costumbres se vuelven rutinas. La rutina en una iglesia local tiende a convertirse en “justicia”. La rutina justa se vuelve rígida de una manera inexpugnable y sin sentido crítico: la única forma y la mejor forma de hacer las cosas. Entonces vienen aquellos que desean hacer un cambio en esta rutina rígidamente justa. Tal vez descubran que lo que proponen cambiar es algo a lo que otras personas están profundamente apegadas y no dispuestas a cambiar... Los defensores fieros de la fe establecida muchas veces también son defensores fieros del formato establecido.⁹

La solución a un gusto afianzado no es ni descartarlo ni permitir que nos altere. Debemos ayudar con paciencia a las personas a distinguir entre doctrina bíblica y procedimiento comunicativo,¹⁰ y en medio de esa instrucción paciente, podemos encontrar aliento en el hecho de que la mayoría de las personas del siglo XXI han sido socializadas para esperar variedad y múltiples perspectivas. Los predicadores que expanden su creatividad, por lo general, encuentran actitudes receptivas. Hablaremos más sobre eso en el capítulo 2.

Tesis 5: Predicar con variedad no es una moda

Tanto en la literatura de la Biblia como en la predicación de Jesús, se encuentran amplias justificaciones para predicar con variedad. El capítulo 1 ampliará esta tesis. Baste decir aquí que la Biblia es un cuerno de abundancia de géneros y formas, y también lo fue la predicación de Jesús. La Biblia ofrece al lector cuidadoso más pistas sobre las formas de anunciar de lo que la mayoría de nosotros podrá emplear alguna vez: diálogos, debates, doxologías, cartas, listas, leyes, parábolas, proverbios, oraciones, himnos, insultos, fórmulas bautismales, analogías, símbolos, visiones, mnemotécnica y más. Dios ha derramado una abundancia de

formas retóricas. Cuando tomamos prestadas algunas de ellas para volver a comunicar el texto, somos heraldos fieles.

Tesis 6: La variedad no debería desviar la atención del contenido

No se permiten trucos. Achtemeier advierte que “ningún predicador puede proclamar al mismo tiempo su propia astucia y el señorío de Jesucristo”.¹¹ A medida que lea este libro, recuerde la Tesis 2 y la supremacía de Dios, y recuerde la Tesis 1: nuestra meta es ser bíblicos. Usamos variedad porque el texto bíblico lo hace. La forma del sermón debe reproducir cierto efecto en la forma del texto. Uno llena su aljaba con diferentes tipos de flechas para dar en diferentes tipos de blancos, no para exhibir su proeza como arquero.

Tesis 7: Los oyentes necesitan algo de variedad

Después de haber hecho hincapié en el papel adecuado de la variedad —la gloria de Dios mediante la comunicación del texto bíblico—, ahora le apremio a que no olvide a los oyentes. Los predicadores glorifican a Dios cuando invitan a la sumisión gozosa del corazón humano. Sin embargo, a veces “escuchar la exposición de las Escrituras es tan emocionante como observar la pintura de la casa mientras se seca”.¹² Nuestros oyentes merecen algo mejor. Cuando se reúnen a alimentarse de la Palabra, sirvamos nuestros mejores platillos. La variedad puede agregar sabor y condimento a la predicación. Spurgeon lo expresó bien: “[Nuestros oyentes] deben estar despiertos, entender lo que estamos diciendo y sentir su fuerza; de lo contrario, nosotros también podríamos quedarnos dormidos”.¹³

Tesis 8: Los predicadores necesitan algo de variedad también

Los domingos llegan con una regularidad asombrosa, ¿no es cierto? Tal vez usted se sienta como un obrero en una línea de ensamblaje, produciendo un sermón tras otro. Una encuesta reveló que los pastores predicaban un promedio de sesenta y cuatro sermones al año y hablan 3,4 veces a la semana.¹⁴ El agotamiento en el ministerio acecha en esas estadísticas, sobre todo cuando está acompañado de otras tensiones del

pastorado. A medida que preparamos sermones semana tras semana, año tras año, y si cada sermón suena igual que los demás, comenzamos a sentir que nunca sucede nada distinto. Una vez que esa actitud toma forma en nuestro corazón (recuerde que Jesús dijo que hablamos de la abundancia de nuestro corazón), falta el brillo en nuestras palabras. El modo y el estado de ánimo de nuestra oratoria se vuelven secos. Se forma un ciclo que se perpetúa por sí solo: nuestra predicación es monótona, la predicación monótona hace que nuestra actitud se vuelva álgida, una actitud álgida lleva a una predicación monótona, y el ciclo continúa. ¡Bájese de la cinta para correr! Es hora de predicar con variedad. Eso podría revolucionar su actitud hacia su propia predicación.

Tesis 9: Los predicadores deben ministrar con sus puntos fuertes

Este libro lo va a retar, pero no debe hacerle sentir una culpa falsa. Es mi deseo que este libro lo suelte, no que lo desquicie. Quiero que este libro lo ayude a encontrar su paso, que vaya con su tono, que lo ponga al día y que juegue _____ (aquí puede agregar su propia metáfora deportiva) con usted mismo. Este libro proporciona las herramientas para desatar sus dones; no edifica sobre la culpa falsa por no haber usado los últimos adelantos homiléticos. Trabajando a partir de la convicción de que predicar es “verdad mediante personalidad”, creo que la persona del predicador es indispensable en el proceso de transmitir la Palabra de Dios. Por tanto, debemos sentirnos facultados para permitir que el Señor use nuestras personalidades, perspectivas y puntos fuertes. Si usted es una persona humorística, sea humorístico. Si usted es organizado, sea organizado. Si usted es erudito, sea erudito. Si usted es callado, sea callado. Dios quiere propagar su Palabra por medio de usted. Este libro tiene herramientas para los cálidos y pastorales, los imaginativos y literarios, y los sencillos. Lo ayudará a comunicar de corazón.

Es evidente que no debemos permitir que nuestros puntos fuertes se conviertan en debilidades (usted puede ser tan callado que nadie quiera escucharlo), y es evidente que predicar, a la larga, no tiene que ver con nosotros (véanse las Tesis 1 y 2). Sin embargo, estas aclaraciones no cambian el hecho de que Dios usa a los humanos para revelarse a sí mismo. Debemos rendirnos con gozo a esa verdad y no darnos aires

tratando de ser lo que no somos. Si usted es un pastorcito, no trate de pelear en la armadura de Saúl. Muchos predicadores pelean consigo mismos en el púlpito. Sea genuino y busque formas de sermones que lo liberen para hacer eso.

Tesis 9,5: Predicar con variedad es una meta alcanzable

Mi última media tesis es para infundirle ánimo y es sincera: ¡usted puede! Predicar con variedad no es difícil. Es verdad que tal vez se sienta torpe la primera vez que ponga en práctica preguntas y respuestas en su sermón, o que empiece su sermón con una revelación propia o que predique con imágenes y no con puntos, pero creo que descubrirá que la experiencia es liberadora y agradable. Esa ha sido mi experiencia y la de mis estudiantes. Bienaventurados los predicadores que miran a sus oyentes a los ojos y ven interés y participación. Predicar con variedad nos ayuda a comunicar. Recuerde que la raíz de la *comunicación* es una *comuna*. La formación de *comunidad* aumenta cuando *comunicamos* con imaginación, comentarios constructivos, cariño y una participación holística. Este libro proporciona instrucción y ejemplos prácticos para *comunicar* a las almas que Dios nos ha asignado guardar. Con la gracia de Dios, usted lo puede hacer.

1



El Gran Comunicador

En un sentido... la Biblia, puesto que es literatura, no se puede leer adecuadamente excepto como literatura, y las diferentes partes de ella como las diferentes partes de la literatura que son.

—C. S. Lewis, *Reflections on the Psalms*
[Reflexiones sobre los Salmos]

Estoy convencido de que sin conocimiento de literatura, la teología pura no puede perdurar... La verdad es que mi deseo es que haya tantos poetas y retóricos como sea posible, porque veo que por medio de estos estudios, como por ningún otro medio, las personas están maravillosamente capacitadas para entender la verdad sagrada y manejarla hábil y felizmente.

—Martín Lutero, citado en Clines, “Story and Poem”
[Historia y poema]

Aquí tenemos al Hijo de Dios usando anécdotas, historias, paradojas, contradicciones, humor, ironía, preguntas y respuestas. ¿Es de lo alto esa revelación? No es el desempeño lo que asegura el puesto ni renueva contratos. Jesús se expuso

a la crítica incluso de una clase de segundo año en una escuela rabínica, crítica en lo que respecta a erudición, lógica y coherencia sistemática. ¿Por qué lo hizo?

—Fred B. Craddock, *Overhearing the Gospel*
[Escuchar el evangelio por casualidad]

¿Por qué debemos predicar con variedad? Porque Dios mismo es el Gran Comunicador, y parte de esa grandeza se ve en su frescura y creatividad. Considere, por ejemplo, la variedad de su revelación especial, la Palabra escrita. La Biblia es un caudal de formas literarias: poesía, leyes, parábola e historia, para nombrar solamente algunas. Puesto que Dios “se ha molestado” en comunicar con tanta variedad, los exégetas atentos deben incorporarse y tomar nota. Nosotros nos regocijamos en la creatividad de nuestro Señor, respondemos y aprendemos de ella. Los capítulos 3 al 9 tratan de cómo podemos hacer eso, por lo que no voy a explicar ese punto aquí con lujo de detalles. Solamente diré que puesto que el Gran Comunicador comunica con variedad en la Biblia, parece natural que nosotros imitemos esa variedad en nuestros sermones.

Piense, además, en la comunicación del Señor a través de la revelación general. Haciendo eco del Salmo 19, Calvino llamó el universo “un teatro deslumbrante”, “un teatro sumamente glorioso” y “este magnífico teatro del cielo y la tierra”.¹ Cuanto más aprendo acerca de la naturaleza, más asombrado me siento de la aparentemente infinita demostración de Dios de creatividad y variedad. Justo la otra noche, estaba estudiando con mi hijo de doce años y aprendí que la selva tropical del Amazonas hospeda a veinte millones de especies de insectos.² Estamos hablando de *especies*, no de insectos individuales. Este mundo está repleto de una exhibición inventiva, sabia y a veces irónica del poder y la gloria de Dios, y la variedad forma parte de esa gloria. Como dijo el poeta Gerard Manly Hopkins: “Gloria a Dios por las cosas moteadas”:

Todas las cosas contrarias, originales, de más, extrañas;
Lo que sea veleidoso y tenga pecas (¿quién sabe cómo?)
Veloz, lento, dulce, agrio, deslumbrante, tenue;
Él es el padre cuya belleza no puede cambiar:
¡Alabadle!³

Aunque predicar con variedad no es el único valor homilético, ni siquiera el valor primordial, lo cierto es que tiene autorización cuando consideramos la variedad que emplea el Gran Comunicador.

También sabemos que los predicadores de Dios —es decir, los profetas y testigos— emplearon variedad. En algunos casos, lo hicieron bajo órdenes directas de su Maestro, como cuando Dios ordenó a Isaías andar descalzo durante tres años para comunicar que Sargón tomaría cautivos a Egipto y a Etiopía (Is. 20:1-6). Dios ordenó a Jeremías usar una vasija de barro y un yugo (Jer. 19; 27—28), y ordenó a Ezequiel usar lecciones objeto, como sitios en miniatura, posiciones corporales, pan y una cabeza rapada (Ez. 4—5). El uso que hizo Natán de una parábola es bien conocido (2 S. 12:1-12), como también el uso que hizo Esteban de la historia narrativa (Hch. 7). Si bien es cierto que esos ejemplos no son *normativos* para todos los predicadores en todos los tiempos (no se nos manda a que nos rapemos la cabeza ni usemos parábolas), *sugieren* cómo los predicadores de Dios de vez en cuando pueden responder a varias exigencias. Recuerde que *la* forma del sermón no existe. Tenemos libertad, y la variedad que los predicadores bíblicos usaron sugiere que debemos usar esa libertad.

Dios el Hijo ciertamente comunicó con variedad. El diálogo, la historia, las ayudas visuales y las “charlas” eran comunes en su enseñanza, la cual era participativa y estaba llena de imágenes. Él definía los conceptos por ejemplo más que por credo. Lewis y Lewis han contado diecinueve preguntas⁴ y ciento cuarenta y dos comparaciones solo en el Sermón del Monte.⁵ Ellos dicen: “Estas metáforas, figuras y símiles siguen penetrando en las mentes y memorias de sus oyentes y los ponen en alerta constante”.⁶

Por tanto, es autoevidente que Dios usa gran variedad en su comunicación. Y la pregunta es *¿por qué?* ¿Por qué Dios usa poesía y proverbios, historias y visiones? ¿Por qué el Hijo de Dios usa parábolas y objetos, monólogo y diálogo?

La respuesta tiene dos vertientes: porque Dios es tanto artista como persuasor. Él se expresa a sí mismo con habilidad y conmueve a los auditorios con propósito.

Dios es el padre de la belleza porque Él es bello. Este atributo se refleja en el arte de la Biblia. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, el autor de Eclesiastés habla de todos los escritores de la Biblia: “Procuró el

Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad” (12:10). Aunque los textos bíblicos individuales se pueden colocar junto a un continuo desde los más estéticos a los menos estéticos, en general hay, como observa Leland Ryken, “un interés entre los escritores bíblicos en el arte, la artesanía verbal y la belleza estética”.⁷ Sus escritos tienden a ser cariñosos, concretos y experimentales, y muestran la verdad más que afirmarla como proposición o abstracto. El arte verbal refleja al Artista y crea deleite y disfrute en el lector.

Ese arte también intensifica el efecto. Los propósitos de Dios fluyen de su carácter igual que lo hace el arte. Él es activo y hermoso. Está edificando su reino, por lo que el arte verbal de la Biblia no es simplemente arte por amor al arte; es arte que logra sus propósitos. Las metas retóricas, no las metas estéticas, subyacen a la belleza y la variedad de la Biblia. Las afirmaciones de Juan son tal vez las que captan la mentalidad de todos los escritores de la Biblia: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:31); “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn. 1:3).

A pesar de que C. S. Lewis valoraba de verdad el arte de la Biblia, expresó claramente que esta es más que arte por amor al arte: “La Biblia es tan despiadada y continuamente sagrada que no invita, sino que excluye y repele el enfoque meramente estético”.⁸ Ramm presenta un argumento similar cuando afirma que la Biblia “no es un libro teórico ni un libro de abstractos teológicos, sino un libro que tiene la intención de tener una potente influencia en la vida de sus lectores”.⁹ La Biblia está bien vista, pues, como arte y como retórica. Los capítulos que siguen en este libro desatarán la dinámica de seis géneros: salmo, narrativa, parábola, proverbio, epístola y texto apocalíptico. Estas formas literarias se verán como un medio de manejar una relación con lectores y oyentes, moviéndolos hacia creencias, valores o acciones predeterminados.

Jesús ciertamente movió a sus oyentes hacia esos destinos. Las sensibilidades retóricas, de hecho, permean la comunicación de Jesús. Cuando un experto de la ley le pidió que definiera la palabra *prójimo*, Jesús contó una historia (Lc. 10:25-37). ¿Por qué? Para lograr algo

que hubiera sido difícil lograr de otra forma. Él quería redefinir la conversación, revelar la verdad poco a poco, instruir al experto de la ley, lograr que participara completamente, llevarlo a entender su propio corazón, convencerlo de su necesidad, convencerlo de sus valores, hacerlo ponderar la verdad y llevarlo a la fe y al arrepentimiento. La forma de la comunicación de Jesús (parábola) era un componente indispensable para lograr esas metas. Para el Gran Comunicador, la forma no es simplemente la cáscara que rodea la semilla, superflua y voluminosa; se parece más al diseño arquitectónico del monumento recordatorio de Vietnam, inseparable de significado y efecto.

Sabemos, por intuición, claro, que la forma y el contenido van juntos. En vez de enviar un correo electrónico, por ejemplo, si envía un telegrama cantado verá la diferencia en cómo responde el destinatario. En vez de gritarles a sus hijos, susúrreles. El contenido podría ser idéntico, pero el efecto será distinto. Repase su correspondencia. Tome el folleto brillante sobre el crucero en Hawai. Muestra personas felices y tonificadas en mares de un azul que parece cristal. El mensaje está empacado como una visión resplandeciente. Imagínese el mismo contenido empacado en una carta comercial de una página o dibujado con lápiz de cera.¹⁰ No se necesita la sensibilidad artística de Van Gogh para darse cuenta de que la forma y el contenido son una unidad.

El retórico Kenneth Burke explica una manera en que la forma da resultado. Lo hace creando y guiando la experiencia del oyente. Burke define la *forma* como “la creación de un apetito en la mente del oyente y la satisfacción adecuada de ese apetito”.¹¹ Tal vez el ejemplo más claro de cómo se crea y se satisface un apetito se puede escuchar en la música. Imagínese una sencilla progresión de notas: mi, la, mi, si, mi. Puesto que usted ha escuchado esa progresión en mil canciones *country*, *rock* y populares (¡para no mencionar himnos cristianos!), espera que la frecuencia se mueva en esa dirección y termine en mi. Cuando lo hace, usted siente que ha habido resolución. Ahora imagínese que la progresión termina en si. La secuencia no se ha resuelto. Eso lo deja en el aire o con la sensación de vacío. Su deseo o expectativa no se satisfizo. Ahora imagínese la conclusión de una sinfonía clásica. La experiencia previa le dice que las sinfonías terminan en “Tum, Tum, ta TUM”, pero digamos que usted está escuchando una que termina con un abrupto “Tum,

Tum”. Lo deja emocionalmente suspendido, como si tuviera los pies en el aire. Usted desea tener los pies sobre *tierra firme* —“ta TUM!”— porque la música ha abierto un “apetito” que anhela satisfacción. Cuando los compositores proporcionan el “ta TUM”, satisfacen el mismo apetito que despertaron.

En la literatura, la forma funciona de la misma manera. Burke dice: “Una obra tiene forma siempre y cuando una parte de ella lleve al lector a esperar otra parte, a sentirse gratificado por la secuencia”.¹² En vez de usar acordes musicales, la literatura usa un conjunto distinto de características formales. Los capítulos posteriores de este libro examinan de cerca las características de seis géneros; basta decir aquí que el ritmo de un poema o la estructura del argumento de una historia crean expectativa en el lector. Deseamos que el ritmo tenga cadencia y que el argumento llegue a un punto culminante.¹³ Desde la cadencia vibrante de un poema de cinco versos hasta el cambio total clásico de un drama griego, los auditorios esperan que sucedan ciertas cosas y se sienten complacidos cuando suceden. A veces, la línea de apertura es suficiente para señalar las flechas de nuestras expectativas: “Érase una vez...”; “Un sacerdote, un rabí y un pastor fueron a un bar”; “Yo, estando en pleno uso de mis facultades mentales, por este medio...”; “Y aconteció que cierto hombre salió de viaje”. Desde la línea de apertura, usted sabe lo que viene, y la literatura con excelencia formal saca partido de ese deseo.

La forma es uno de los factores que determina el nivel de participación exigido del oyente. Las adivinanzas y las parábolas inducen el pensamiento: su brevedad, el uso de metáforas y la calidad lacónica nos hace ponderar. Por otro lado, la página de los deportes, con sus estadísticas interminables, múltiples historias y un estilo dinámico, se presta para que se lea superficialmente. Las canciones de los anuncios trabajan de una manera casi sublime, porque se quedan en la mente como un fuerte pegamento, ya que repiten de manera hipnótica tonadas y palabras sencillas. Los sermones puritanos exigen concentración para no quedarnos adormecidos con su longitud y complejidad. Los lectores a veces no saben que la forma apremia su participación, pero participan, y a menudo sin darse cuenta. La influencia de la forma puede, de hecho, ser más potente cuando es sutil.

Cuando la forma apremia la participación, somos más propensos a

aceptar las ideas asociadas con la forma. Burke explica: “Aceptar la forma prepara para la aprobación del asunto identificado en ella... Y esa actitud de aprobación puede entonces transferirse al asunto, que resulta estar asociado con la forma”.¹⁴

“Por ejemplo —agrega Burke—, imagínese un pasaje que se construye sobre un conjunto de oposiciones (*‘nosotros hacemos esto, pero ellos hacen aquello; nosotros nos quedamos aquí, pero ellos van allá; nosotros miramos hacia arriba, pero ellos, hacia abajo’*, etc.). Una vez que uno entiende la tendencia de la forma, invita la participación independientemente del asunto. De manera formal, usted descubrirá que se mueve junto con la sucesión de antítesis, aunque no esté de acuerdo con la proposición que se presenta de esta forma”.¹⁵

Cuando se trata de canciones de anuncios, la forma ayuda a moldear nuestras actitudes. Cuando se trata de sermones, la forma ayuda a moldear nuestra fe. Craddock explica:

Los pastores que semana tras semana presentan sus sermones como argumentos, silogismos armados para el debate, tienden a dar esa forma a la perspectiva de la fe de los oyentes regulares. Ser cristiano es demostrar que se está en lo correcto... Los sermones que invariablemente colocan delante de la congregación el formato “este o aquel”... contribuyen a la simplificación exagerada, falta de flexibilidad y la teoría de que la fe siempre es una decisión urgente. Por otro lado, los sermones del tipo “ambos o y” tienden a ampliar los horizontes y la solidaridad, pero nunca confrontan al oyente con una decisión definida... Independientemente de los temas que se estén tratando, un predicador puede así alimentar la rigidez o la apertura, el legalismo o la gracia, la inclusión o la exclusividad, la mentalidad adversativa o conciliadora, la disposición a debatir o la exigencia de las respuestas inmediatas.¹⁶

Los capítulos posteriores sugieren la manera de ampliar su repertorio de formas para ayudar a su congregación a concebir, procesar y poner en práctica su comprensión de Dios.

Ahora que he presentado el argumento de que la forma del texto

bíblico es parte de cómo Dios, artista y persuasor, se expresa a sí mismo, y ahora que he implicado que los predicadores deben prestar atención a la forma, quiero aclarar que no soy un “fundamentalista de la forma”. No estoy diciendo que debamos copiar servil y minuciosamente el género exacto del texto bíblico. Además de ser imposible, puesto que no hay un solo sermón que pueda imitar toda la dinámica de un texto bíblico, podría también ser una mala idea, ya que estamos entre dos mundos. Nos comunicamos con un auditorio distinto que el original, y los sermones deben tener en cuenta las necesidades de los oyentes actuales. La clave de una predicación sensible al género es imitar el efecto del texto, no sus técnicas exactas, aunque la técnica es el mejor lugar para comenzar. Un texto de narrativa se presta de manera natural a un sermón de narrativa; un texto poético estructurado con paralelismo se presta de manera natural a que se declare de nuevo. Pero no hay ninguna ley que nos diga que debemos usar la narrativa o la declaración. Tenemos libertad.

Cada capítulo de este libro contiene sugerencias concretas para imitar el efecto del texto bíblico. Como predicadores, hemos de decir lo que el texto dice y hacer lo que el texto hace. Hemos de comunicar con variedad porque el Gran Comunicador lo hizo así originalmente. Una cita de Lubeck, erudito de la interpretación y la comunicación bíblicas, resume mis creencias sobre la predicación sensible al género:

Los géneros nos proporcionan diferentes modelos para ver la realidad. Una descripción poética de la vida es cualitativamente distinta de la narrativa o el discurso (compare Éxodo 14 con Éxodo 15). Como predicadores y maestros, solamente comunicamos todo el consejo de Dios a los demás cuando representamos con precisión *todos* esos modos complementarios de saber inherentes a las diversas formas literarias de la Biblia. Por ende, nuestra predicación debe reflejar sensibilidad y fidelidad a las *clases* de verdad que se pueden encontrar en la gama completa de géneros bíblicos.¹⁷

Este capítulo ha dado una razón por la que debemos predicar con variedad, y es porque el texto bíblico usa variedad. El siguiente capítulo da una segunda razón: los oyentes.